

# EL CENTENARIO PASODOBLE “AL SOCORRO”, INEQUÍVOCA SEÑA DE IDENTIDAD DEL VALLE DE GÜÍMAR<sup>1</sup>

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

(Cronista Oficial de Güímar)

[[blog.octaviordelgado.es](http://blog.octaviordelgado.es)]

En el año 2009 se cumplió el primer centenario del pasodoble “*Al Socorro*”, una obra entrañable, cuya música fue compuesta en 1909 por el músico y compositor aragonés don Miguel Castillo Alfonso, por entonces director de la banda de música de Güímar, mientras que la letra fue añadida en 1970 por el recordado abogado, político y escritor güímarero don Pedro Guerra Cabrera; tristemente ambos personajes murieron prematuramente, con tan solo 53 y 54 años de edad, respectivamente. Esta bella pieza musical invita al pueblo a acudir a la playa del Socorro a recordar la aparición de la Virgen, por lo que a sus compases es fácil que a los güímareros y a otros muchos vecinos del Valle (sobre todo araferos) se les escapen lágrimas de emoción y alegría, las mismas que les produce su fiesta más entrañable. Hoy constituye el auténtico himno de la fiesta de la Virgen del Socorro y una de las principales señas de identidad del pueblo de Güímar y de toda la comarca.



El pasodoble “*Al Socorro*” fue compuesto expresamente para las fiestas de la venerada imagen güímarera.

## COMPOSICIÓN DEL PASODOBLE POR DON MIGUEL CASTILLO ALFONSO

A comienzos de 1904 llegó a Güímar el prestigioso músico y compositor aragonés don Miguel Castillo Alfonso (1876-1929), para hacerse cargo de la dirección de la Banda de

---

<sup>1</sup> Sobre este tema pueden verse también otros artículos de este mismo autor: “El pasodoble *Al Socorro*”. Suplemento del *Diario de Avisos*, 5 de septiembre de 1992; “El pasodoble “*Al Socorro*”, en su primer Centenario”. *Las Cuatro Esquinas*, nº 10 - II época - (agosto de 2009), pág. 15. Con posterioridad, el trabajo se ha visto enriquecido con nuevos datos.

Música de esta localidad, que por entonces dependía de la “Sociedad Filarmónica Euterpe”, a cuyo frente continuó durante diez años. Mientras permaneció en Güímar, en 1908, cuando contaba 32 años de edad, contrajo matrimonio en la parroquia de San Pedro con doña Florinda Campos Díaz, natural y vecina de la entonces villa, de tan solo 13 años. Este enlace le ayudó a impregnarse del sentimiento canario y güímarero, que quedó plasmado en varias de sus composiciones más conocidas.

En agosto de 1909, el maestro Castillo dio los últimos retoques a la que, sin duda, es para los güímareros su obra más emblemática, el logradísimo pasodoble “*Al Socorro*”, que estrenó con la Banda de Música de Güímar el 7 de septiembre inmediato y que compuso expresa y exclusivamente para estas fiestas, sobre todo para la alegre diana que en la madrugada de dicho día anunciaba a los güímareros el comienzo de los festejos, de los que ha pasado a ser su himno popular. Por lo tanto, en 2009 se cumplió el primer Centenario de esta obra musical, auténtico patrimonio güímarero y principal seña de identidad de las Fiestas de la Virgen del Socorro. A partir de su estreno, este pasodoble ha sido interpretado sin descanso y hasta el presente por la Banda de Música de Güímar, siempre en su festividad y bajo la batuta de los diferentes sucesores de su autor.

En su segunda etapa al frente de la Banda de Música de Güímar, que por entonces ya era municipal, entre 1920 y 1929 (en que murió), don Miguel Castillo compuso otras piezas dedicadas también a las entrañables Fiestas del Socorro, que siempre inspiraron su sensibilidad musical, dos de ellas también muy conocidas: la “*Salve a la Virgen del Socorro*”, basada en un antiguo canto dedicado a esta imagen por el Dr. don Agustín Díaz Núñez y que dedicó a don Domingo Pérez Cáceres, por entonces párroco de Güímar; y el pasacalle “*¿Pares o nones?*”, dedicado al maestro de instrucción primaria don José Hernández Melque.

Don Miguel Castillo Alfonso nació en Zaragoza en 1876 y desde tierna edad comprendió que su auténtica vocación era la Música, al recibir los primeros conocimientos de su padre, que era director de la Banda y academia del Real Sitio del Pardo. Casi niño ingresó en el Conservatorio Superior de la mencionada capital, donde cursó Solfeo, Composición y Armonía y estudió Clarinete, completando su formación musical. Obtuvo por oposición una plaza de clarinete solista en el Inmemorial del Rey, donde inició su carrera, período en el que también formó parte de varias orquestas de teatro madrileñas, en las que consolidó su prestigio. Destinado a la Banda Militar de Santa Cruz de La Palma (1898-1902), aprovechó su estancia en esta ciudad para dirigir la Banda Municipal de dicha capital y comenzar su labor de compositor. De allí pasó como clarinete a la Banda Municipal de Santa Cruz de Tenerife (1902-1904); a ella volvió años más tarde como músico de 1ª o clarinete solista (1907), plaza que simultaneó con la de guardia municipal de 2ª interino de la capital (1907), pero renunció a ambos empleos para regresar a Güímar. En 1904 se había establecido en Güímar, donde permaneció durante casi diez años como director de su Banda de Música (1904-1914), que como ya se ha indicado dependía por entonces de la Sociedad Filarmónica “Euterpe”, de la que fue uno de sus principales impulsores y en cuyo seno creó el sexteto “Euterpe”. En ese tiempo fue también agente-representante en Güímar de productos para mostos y vinos (1911). Pero, al disolverse la sociedad que albergaba a la agrupación musical abandonó la Villa sureña, donde había contraído matrimonio, para actuar durante un año como clarinete principal y subdirector de la Banda Municipal de Las Palmas de Gran Canaria (1914-1915). A continuación asumió la dirección de la Banda Municipal de Icod de los Vinos durante cinco años (1915-1920); en esta etapa, la citada agrupación alcanzó un gran respeto y consideración en todo el Norte de la isla. Finalmente volvió a Güímar, como director de la nueva Banda Municipal, en una segunda etapa de nueve años (1920-1929), en la que obtuvo un segundo premio y estuvo a punto de conseguir el primero en el concurso de bandas celebrado en la Plaza de Toros de Santa Cruz de Tenerife en 1928, que le fue negado por una polémica

decisión del jurado muy contestada por la prensa. Falleció en Güímar en 1929, cuando tan solo contaba 53 años de edad.

Dejó escritas alrededor de 115 composiciones, muchísimas de ellas inéditas. Entre ellas, además de las reseñadas obras dedicadas a las fiestas de El Socorro, podemos destacar el “*Himno al Drago Icodense*”, el intermedio “*Soñando*”, la serenata “*Noches de Güímar*”, su obra cumbre “*Rapsodia Tinerfeña*”, etc. Había asumido profundamente la canariedad, hasta el punto de que era el músico que más a fondo conocía y con más cariño había estudiado el folclore musical de nuestra región. Era un enamorado del gran Teobaldo Power, a quien había dedicado una de sus obras y en cuya memoria se descubría cada vez que le nombraba.

Después de su muerte se le tributaron diversos homenajes y se le concedieron numerosas distinciones, entre ellas: la nominación de una calle en Güímar (1961), la concesión del Guancho de Oro de las Fiestas del Socorro (1980) y los títulos de Hijo Adoptivo de Güímar (1986) y primer Socio de Honor del “Patronato Amigos del Arte” de dicha ciudad (1994). También la villa de Arafo honró su memoria, dando su nombre a una calle, e Icod de los Vinos le ha rendido varios homenajes. Su hijo, el ingeniero industrial don Emilio Castillo Campos, pretendió crear un Museo dedicado a la memoria de este ilustre músico, pero no pudo ver realizada esta aspiración, aunque parte de su legado lo conserva la Banda de Música de Güímar, el Coro “Miguel Castillo” (que desde 1993 lleva su nombre) y el Archivo Municipal de la misma ciudad. Por la trascendencia y la popularidad de su obra, este músico maño que encontró en Tenerife su segunda patria, ocupa un lugar privilegiado entre los vecinos más ilustres con que Güímar ha contado a lo largo de su historia.



La Banda de Música de Güímar hacia 1910, con su primer uniforme; don Miguel Castillo Alfonso, su director, es el tercero por la izquierda de la segunda fila, con la cabeza ladeada.

A la derecha, el prestigioso músico y compositor.

### **INCORPORACIÓN DE LA LETRA POR DON PEDRO GUERRA CABRERA**

Para satisfacción de los güímareros, en las fiestas del Socorro de 1970 se estrenó la letra del pasodoble “*Al Socorro*”, original del ilustre hijo de Güímar don Pedro Guerra Cabrera (1937-1991), recordado abogado, político y escritor, que fue estrenada por la parranda de la Agrupación “Amigos del Arte”<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> “Güímar. Fiestas patronales en honor de Nuestra Señora del Socorro. Estreno de la letra para el pasodoble «Al Socorro»”. *El Día*, 4 de septiembre de 1970.

A comienzos de diciembre de ese mismo año, salió a la luz el primer disco en solitario de esta agrupación músico-vocal de Güímar, siendo dicho pasodoble, con su recién estrenada letra, uno de los temas principales de la cara A. El resto del disco lo constituían temas navideños y en él actuó como solista el recordado don Miguel Reyes Bethencourt. La portada de ese disco la constituía una vista panorámica del Valle de Güímar, desde el Mirador de don Martín.

Desde entonces, los “Amigos del Arte” amenizan anualmente la romería con esta popular pieza musical, al igual que ya hacía y sigue haciendo la banda de música. También fue interpretada por los “Amigos del Arte” en el programa “Tenderete” de Televisión Española en Canarias, el 18 de mayo de 1984. Asimismo, desde 1993 acompaña a esta agrupación en la interpretación de este popular pasodoble y de la “*Salve a la Virgen del Socorro*”, en las distintas funciones de la festividad, el coro que lleva el nombre del ilustre compositor, “Miguel Castillo”.

Aunque es muy conocida, no nos resistimos a transcribir a continuación la letra de esta popular pieza musical, escrita por don Pedro Guerra Cabrera, con el fin de que la recuerden o la conozcan todos los romeros que el día 7 de septiembre se dirijan a este caserío costero y puedan así acompañar a dichas agrupaciones musicales en su pasacalle:

Nuestra Señora ya partió  
con sus romeros hacia el mar,  
va cuesta abajo, lentamente,  
hasta el lugar donde una tarde  
en Chimisay apareció.

Nuestra Señora ya partió  
con sus romeros hacia el mar  
y en El Socorro amaneció  
la alegre ofrenda del cantar  
coplas que brotan sin cesar del corazón.

La romería sigue sin parar  
hasta la Ermita de su devoción  
y la guitarra empieza a pregonar

que ya la fiesta comenzó.

Silba la flauta, suena el atabal,  
en la Asomada crece la emoción  
y la parranda vuelve a madrugar  
con su estribillo y su canción.

Al recordar,  
aquella historia que el guanche vivió,  
repicarán viejas campanas  
en el corazón.

Y al regresar  
por los caminos que ya recorrió,  
volverá a vivir Nuestra Señora,  
su Fiesta Mayor.

Don Pedro Guerra Cabrera nació en el barrio de Guaza (Güímar) en 1937. Obtuvo los títulos de Licenciado en Derecho por la Universidad de La Laguna (1958) y Técnico de Radiodifusión en la especialidad de Programaciones. En la actividad profesional fue locutor de la emisora “Radio Popular de Güímar”; profesor de Formación Política en el Instituto de Enseñanza Media de Güímar (1970-1971); profesor de Historia en el Colegio “Santo Domingo” de la propia ciudad, regentado por las Misioneras Hijas de la Santa Casa de Nazaret; empleado de una Agencia de Aduanas en Santa Cruz de Tenerife y abogado de la Gestoría Acosta de Güímar. En la actividad política desempeñó diversos cargos de responsabilidad: alcalde de Güímar y jefe local del Movimiento (1963-1969); consejero del Cabildo Insular de Tenerife (1964-1969); alcalde de Güímar por segunda vez, al instaurarse la Democracia (1979-1986); presidente de la Agrupación Local de Güímar del PSC-PSOE (1980-1986), así como miembro del Comité Nacional y del Comité Regional, presidente de la Mesa del mismo, miembro de la Comisión Ejecutiva Regional y Presidente de Honor de la Asamblea local güímarera de dicho partido; miembro de la Comisión de Colaboración del Estado con las Corporaciones Locales (1982); diputado regional y primer presidente del Parlamento Canario (1982-1987); senador por la isla de Tenerife y miembro de la Comisión de Justicia del Senado (1986-1989); y adjunto al Diputado del Común por la isla de Tenerife (1991). Como pregonero intervino en las Fiestas Patronales de San Pedro Apóstol de Güímar (1963 y 1966); en las Fiestas de Ntra. Sra. de Candelaria, Patrona del Archipiélago; en la Romería de San Benito Abad de La Laguna; y en la Romería de San Marcos de Tegueste

(1987). También actuó como mantenedor en veladas literarias celebradas en Arafo, Candelaria y La Victoria, destacando asimismo como conferenciante y presentador de libros. Fue miembro de la Coordinadora y de la Asamblea del Centro de la Cultura Popular Canaria.

Autor no muy prolífico pero sí extenso, cultivó la poesía, la novela y la investigación histórica sobre temática canaria. Autor de numerosas composiciones poéticas y literarias para los programas de las Fiestas de San Pedro, así como letras de canciones, pues además de la del pasodoble “*Al Socorro*” compuso la de “*Cathaysa*” (1980), que ha popularizado su hijo Pedro, quien le puso la música. Escribió cuatro libros, publicados todos ellos por el Centro de la Cultura Popular Canaria: un trabajo histórico “*Los guanches del Sur de Tenerife. Una paz que no fue traición*” (1980); una novela “*La última siesta del cacique*” (1982); un poemario “*Baladas con la Isla en los ojos*” (1985); y un ensayo “*Los políticos y el habla canariense ¡¡jablen ansina, cristianos!*” (1988). Tenía en preparación una segunda novela, cuyo leit-motiv era la brujería y la inquisición, así como un trabajo de investigación histórica sobre los orígenes de Güímar, fruto del análisis de los protocolos del escribano Sancho de Urtarte y otros numerosos documentos. También fue colaborador periodístico en *Diario de Avisos* y *La Gaceta de Canarias*.

Estaba en posesión de numerosas condecoraciones y distinciones: Premio a la mejor letra en el “V Festival Internacional del Atlántico”, celebrado en el Puerto de la Cruz; Cruz de la Orden de Cisneros (1967); Guanche de Plata de las Fiestas del Socorro (1980), concedido por la Parroquia de San Pedro de Güímar; Aspronte del Año (1983); Socio de Honor de los Clubs Canario de la Guaira y Archipiélago de Caracas, y Huésped de Honor de las ciudades de Valencia y Caracas (1984); Óscar de Oro de la Comunicación a la mejor labor Social y Cultural (1986); Insignia de plata del Ayuntamiento de Güímar (1989); Socio de Honor de la Asociación de Padres de Alumnos del I.N.B. de Güímar; Socio de Honor y Medalla de Oro del Casino de Güímar; etc. Falleció en Santa Cruz de Tenerife en 1991, a los 54 años de edad, y en ese mismo año un tramo de la carretera general del Sur, a su paso por Güímar, fue rotulado con el nombre “Avenida Pedro Guerra Cabrera”. En 1995 fue distinguido con el título de Hijo Predilecto de su ciudad natal, a título póstumo.



Los “Amigos del Arte”, con su antiguo director don Herold Domingo Díaz Martín. A la derecha don Pedro Guerra Cabrera, ilustre abogado, político y escritor.

#### **NUEVAS GRABACIONES E INSCRIPCIÓN EN EL REGISTRO DE PATENTES Y MARCAS**

En 1990, la Banda de Música de Güímar grabó en la iglesia matriz de San Pedro Apóstol un cassette titulado “*Al Socorro*”, del que en una sola tarde se vendieron 500 cintas. En la cara B se incluía la obra “*Himno a la Virgen del Socorro*”, que se grabó con

acompañamiento de la Agrupación “Amigos del Arte”, actuando como solista don Miguel Reyes.

En el verano de 1992 tuvo lugar, dentro del ciclo de conciertos matinales y veraniegos que la banda sinfónica municipal de Madrid celebra habitualmente en el Parque del Retiro, un concierto cuya primera parte estuvo dedicada a la música tinerfeña. Al mismo acudieron más de dos mil personas, que premiaron la actuación de la banda con sus aplausos y ovaciones. La banda estuvo dirigida por el maestro Juan Foriscot Riba y todas las obras tuvieron una interpretación impecable, como corresponde a la categoría de dicho conjunto. En el programa figuraron, además de los célebres “*Cantos Canarios*” de Teobaldo Power, dos obras del maestro Miguel Castillo Alfonso, una de ellas el pasodoble “*¡Al Socorro!*”, por lo que la banda recibió una placa donada por el Ayuntamiento de Güímar, que le fue entregada por el presidente del Hogar Canario de Madrid, el güímarero don Ángel Hernández Rodríguez, en presencia del también güímarero don Emilio Castillo Campos, hijo del homenajeadado.<sup>3</sup>

En septiembre de 2001, todo el repertorio que el maestro Castillo compuso para las Fiestas del Socorro fue incluido en un CD, grabado el 7 de julio de ese año en la iglesia de San Pedro por la Banda de Música del Patronato “Amigos del Arte”, albacea de toda sus partituras; el disco reunió 10 temas, dos de ellos las “*Loas al Socorro*” y el “*Himno a la Virgen*”, contaron con el acompañamiento del Coro “Miguel Castillo” y de los “Amigos del Arte”. El Ayuntamiento aprovechó dicha grabación para solicitar su inscripción en el Registro Nacional de Patentes y Marcas, con el objeto de cumplir el deseo del autor de que sólo se toquen en el mes de septiembre y por la Banda de Música Municipal, pues por entonces eran varias las agrupaciones que estaban haciendo uso de algunos de esos temas fuera de época y sin el permiso pertinente. Y, tras un largo proceso, a comienzos de 2004 el pasodoble “*Al Socorro*” quedó oficialmente inscrito en dicho registro como una pieza musical propia de Güímar.



Descubrimiento de la placa conmemorativa del I Centenario del Pasodoble “Al Socorro”.

---

<sup>3</sup> Emilio Castillo. “La Banda Municipal de Madrid tocó el pasodoble “Al Socorro”. Dentro de un concierto dedicado a la música tinerfeña. El concierto se celebró en El Retiro madrileño”. *Diario de Avisos*, sábado 5 de septiembre de 1992, suplemento Fiestas del Socorro, pág. IX.

### CONMEMORACIÓN DEL CENTENARIO DE ESTA PIEZA MUSICAL

El 30 de agosto de 2009, en los actos previos a la festividad de la Virgen del Socorro y al cumplirse el centenario de este pasodoble, se celebró un acto conmemorativo en el caserío de El Socorro, en la calle peatonal anexa a la ermita, en el que intervinieron la Banda de Música del “Patronato Amigos del Arte” y el Coro “Miguel Castillo, que interpretaron conjuntamente esta popular pieza musical. En el transcurso del mismo se descubrió por el alcalde, don Rafael Yanes Mesa, una placa conmemorativa del primer Centenario del Pasodoble “*Al Socorro*”, colocada en la parte externa de la pared lateral de dicha ermita, cuyo texto es el siguiente:

EN CONMEMORACIÓN DEL  
I CENTENARIO DEL PASODOBLE  
“**AL SOCORRO**”  
(1909-2009)  
Música de  
**D. MIGUEL CASTILLO ALFONSO**  
(1909)  
Letra de  
**D. PEDRO GUERRA CABRERA**  
(1970)  
El Socorro (Güímar), 30 de agosto de 2009

Como curiosidad, al descubrirse dicha placa la cortina casi no se desprende y ello despertó la hilaridad del público. Al acto asistieron también varios concejales, el párroco de San Pedro Apóstol, don Pedro José Pérez Rodríguez, y un numeroso público. Con motivo de dicha efeméride, también se organizó una exposición conmemorativa en la Fonda Medina.

El centenario pasodoble “*Al Socorro*” despierta todos los años a los güímareros el 7 de septiembre, en una diana peculiar que emociona a los romeros y les recuerda que comienza la Fiesta del Socorro, a la que ya está indisolublemente unido. Sobre todo, hay dos momentos cumbres de la festividad en que la Banda de Música lo interpreta con particular emoción: a la “Salida” de la Virgen del templo parroquial de San Pedro y en su emotiva “Entrada” en la ermita de El Socorro, el día 8, tras la procesión del mediodía. Y, al oír esta pieza musical, todos sienten algo especial que les cala más adentro que ninguna otra seña de identidad local. Esperemos que siga así por muchos siglos.

[7 de octubre de 2013]